

Ciudadanos de La Luz. Una mirada sobre el auge de la Iglesia La Luz del Mundo

Paula Biglieri

Introducción

EL OBJETIVO DEL PRESENTE TRABAJO ES INDAGAR ACERCA DEL DESARROLLO que ha tenido la Iglesia mexicana La Luz del Mundo (LdM) en los últimos años. Fue elegida como objeto de estudio porque es una asociación religiosa que ha crecido notablemente, pues llega incluso a exportar su mensaje de salvación a casi toda América Latina y a varios países del resto del mundo.¹ La hipótesis central del artículo sostiene que LdM ha logrado ese crecimiento debido a que se presenta como un espacio alternativo de articulación ciudadana en tanto ámbito de integración y mediación política y social. El enfoque metodológico en el que se basa la investigación es *cualitativo*, y en él se privilegió un acercamiento al fenómeno social desde la perspectiva de los actores, en la que la realidad que importa es lo que los sujetos consideran relevante. Así, se pretendió llegar al marco de referencia —identidad— de las personas observadas (los creyentes de LdM) y a la lógica de la organización institucional eclesial. Para la recolección de datos primarios se utilizaron dos técnicas de investigación: observación participante y entrevistas semiestructuradas. Con estas herramientas, se intentó observar qué clase de vínculos, lazos, prácticas cotidianas, mecanismos de articulación político social y ordenamiento institucional existen en LdM que puedan validar o refutar la hipótesis presentada.

¹ Las cifras que demuestran el auge de LdM son muy elocuentes al respecto. Mientras que para 1972 la Iglesia contaba con 75 000 miembros, para 1986 la comunidad se extendía a 1 500 000 fieles; en la actualidad se estima que el número de creyentes en todo el mundo alcanza la cifra de cuatro millones (M. Quiroz, 1990:115; De la Torre, 1995:73) con una tasa de crecimiento de 20% anual.

Una breve aproximación a los trabajos acerca de La Luz del Mundo

Un trabajo pionero en el estudio de la LdM fue la tesis presentada por Araceli Ibarra Bellon y Alisa Lanczyner Reisel (1972), quienes a partir de la inquietud de comprender los motivos por los que diversas personas se unían a la asociación religiosa, realizaron un primer intento para lograr una descripción sistemática de las características fundamentales de ésta. Así, en la tesis fueron descritas la historia de la comunidad, a partir de la reconstrucción de los relatos de los feligreses, su organización, la relación carismática de los líderes con sus seguidores, la incipiente estructura institucional, su ritualidad, sus prácticas sociorreligiosas, políticas y cívicas. Estos elementos ofrecieron una primera aproximación tanto a la identidad del grupo como a la vinculación de éste con el gobierno estatal de Jalisco y municipal de Guadalajara y el PRI. Sin bien el texto muestra los orígenes y los primeros años del desarrollo de la asociación y concluye que su éxito radica en su capacidad de ofrecer un orden que satisface tanto las necesidades socioeconómicas como las religiosas, no da cuenta de la actualidad de asociación.

Otros estudios sobre LdM han sido elaborados a lo largo de la última década. Entre ellos se encuentra el trabajo de Patricia Fortuny (1992) quien, en un análisis acerca de la cultura política de los protestantes en México toma, entre otros, el caso de LdM. Su tesis principal sostiene que “no es posible afirmar que la religión determina la posición y cultura política del converso; como si ésta fuera una relación causa efecto y no existiera una concatenación de fenómenos sociales, económicos, culturales, históricos y geográficos que de alguna manera u otra inciden en la práctica de lo político”.² Y en este sentido entiende que no existe un patrón universal que unifique a los protestantes en cuanto a su cultura política. Por lo tanto, afirma que no se puede considerar a los protestantes, como se ha hecho en numerosas oportunidades, apolíticos, indiferentes o apáticos, separándolos de la sociedad civil en la que se encuentran insertos, ya que con frecuencia adoptan diversas posturas políticas que en muchos casos son divergentes. Al referirse a LdM, destaca la múltiple dimensión religiosa, política, social y económica de la asociación, y el estatus que ha adquirido entre la sociedad tapatía y el Estado, así como el apoyo que ha otorgado al PRI en Jalisco. Ahora bien, al analizar el comportamiento político de esta Iglesia en otras regiones de la República, la autora afirma que éste es más bien pragmático y que se orienta según los intereses de la comunidad religiosa. También señala la importancia

² Patricia Fortuny, 1992: 397.

de la educación cívica que reciben los feligreses, la cual constituye un modelo para todo aquel que se precie de ser un buen mexicano. La investigación muestra un panorama de la cultura política de diferentes asociaciones religiosas protestantes e ilustra la tesis principal de la autora. Si bien debe ser cautelosa con la afirmación de que la religión determina la cultura política del converso, para el caso de LdM cabe aplicarla, en la medida en que la comunidad religiosa representa para sus feligreses el centro de sus vidas, ya que como se verá más adelante, la identidad individual de sus miembros queda subordinada a la que emana del orden colectivo del grupo y se encuentra dentro del ámbito de la religión. Por último, puede haber coincidencia en la calificación de “pragmático”, que da al modo de vinculación de LdM con el Estado.

Guillermo de la Peña y Renée de la Torre (1990) en su estudio acerca de la religión y la política en los barrios populares de Guadalajara tratan de analizar “la relación entre, por un lado, el papel de los grupos religiosos formales en el proceso de inserción urbana y, por otro lado, la generación de actitudes y formas de participación política entre la población migrante”.³ Así, sostienen que aunque hay organizaciones que solamente proclaman fines religiosos, de hecho se han convertido en instrumentos privilegiados de inserción urbana para los migrantes que han llegado a Guadalajara, erigiéndose así como espacios de intermediación frente a la sociedad civil y el gobierno. Al hablar acerca del caso de LdM describen la importancia de los líderes de la comunidad y de la estructura institucional, que se fueron desarrollando como gestoras de beneficios sociales y organizadoras del trabajo productivo entre los feligreses. En este sentido, advierten la incipiente movilidad ascendente que esto ha producido. En relación con las actitudes y formas de participación política destaca el apoyo que LdM ha otorgado al gobierno y explícitamente al PRI, así como a otros partidos políticos en varios estados de la República, cuando la coyuntura ha aportado beneficios para la Iglesia. También se refieren a la importancia de su capacidad para imponer un marco normativo a sus miembros, cuyos lineamientos se han plasmado en un código de conducta público. En síntesis, el texto hace énfasis en la función social de diversas Iglesias, y de LdM en particular, como intermediadores de los migrantes en su proceso de integración urbana. Sin embargo, a pesar de que pondera la importancia de la estructura institucional en este proceso, el trabajo no ahonda en un análisis de su función como un eficiente mecanismo de control y circulación, así como de satisfacción de demandas e información.

³ G. De la Peña y R. De la Torre, 1990:572.

Finalmente, el mejor trabajo acerca de LdM es el elaborado por Renée De la Torre (1995). Su principal objetivo fue analizar la relevancia de los procesos de comunicación en la creación, preservación y transformación de una realidad sociorreligiosa. A partir de esta inquietud la autora relata la historia mítica de LdM; describe, entre diversas cuestiones, la importancia de los liderazgos carismáticos de su fundador y sucesor, la institucionalización de la estructura burocrática de la Iglesia y la organización de la comunidad; hace un minucioso análisis argumentativo del discurso de LdM y de la forma de apropiación de los valores nacionales mexicanos, describe la ritualidad y la vida cotidiana de la comunidad y sus vínculos con el gobierno y el PRI, etcétera. En pocas palabras, ofrece un exhaustivo panorama de LdM en múltiples aspectos así como también muestra la identidad de la comunidad. Aun así, en el texto quedan aspectos pendientes de ser analizados y no profundiza en lo relativo al papel de LdM como agente intermediador y como beneficio para la comunidad.

Todos los trabajos realizan valiosos y diferentes aportes, y cada uno de ellos ha enfatizado de alguna manera la importancia de la relación de LdM con el PRI y el gobierno. El presente trabajo analiza, por un lado, el desarrollo del *modus vivendi* de negociación y vinculación corporativa de LdM con el Estado, que ha excedido la mera relación con los gobiernos priistas y dicho partido y, por el otro, la importancia de los dispositivos institucionales que ha desarrollado para hacer gestiones y satisfacer demandas, así como para obtener información y mantener su control sobre la feligresía. Aspectos que serán desarrollados a continuación.

Los profetas en su propia tierra: identidad colectiva y práctica sociorreligiosa

LdM fue fundada en Guadalajara en 1926, ciudad en la que se encuentra su sede central ubicada en la colonia de "hermanos" Hermosa Provincia. La historia mítica oficial de la Iglesia nos relata cómo Eusebio Joaquín Flores, hijo de una humilde familia de campesinos jalisciense, se convirtió en el "Apóstol Aarón" llamado por Dios a restaurar la verdadera Iglesia cristiana. Ex-soldado del Ejército Constitucionalista, Eusebio fundó la Iglesia basándose en el carisma de su personalidad y en la facilidad como hacía llegar su mensaje de salvación entre la población marginada. LdM, en los últimos años bajo el liderazgo del denominado "Apóstol Samuel" (sucesor e hijo de Aarón) ha crecido en el número de sus miembros, siendo esto la consolidación de su estructura institucional.

Los hermanos de LdM se consideran el pueblo elegido por Dios llamado a “restaurar” la Iglesia cristiana primitiva a partir de la creencia en el mandato divino recibido por Aarón. Se presentan como la continuación de los grupos cristianos primitivos que se vieron desvirtuados por la posterior institucionalización hegemónica de la Iglesia católica en el ámbito del cristianismo. Así, LdM retoma una serie de prácticas, hábitos y valores que según su interpretación fueron consagrados por aquellos primitivos cristianos y que consideran establecidos en la “doctrina” que guarda la Biblia y fueron ejemplificados en la vida de Aarón. El objetivo de la Iglesia es dar a conocer su mensaje de salvación para conseguir adeptos y, en esta lógica, se presenta como el único acceso valedero al cielo. Claro está que según su ideología, el acceso a la salvación se logra individualmente, gracias a los méritos y el esfuerzo de cada uno por apegarse a la doctrina cristiana, cuyo fundamento reconocen en la Biblia, pero que requiere la instrucción, mediación y guía de aquel “ungido por Dios”, también llamado Apóstol, Varón o Siervo de Dios. Es así como la búsqueda de la salvación representa para los creyentes un desafío cotidiano que los hace a sujetarse a la doctrina y no pecar. Ésta, se presenta como una tensión constante entre la dualidad “cuerpo y alma”, “carne y espíritu” o “cielo e infierno”. El cuerpo y la carne asociados a lo mundano, lo humano, lo bajo y lo que lleva a pecar; el alma y el espíritu asociados a lo extraterrenal, a lo divino, a lo alto y lo que lleva a la pureza y a la salvación. En esta búsqueda, sólo se puede salir triunfante llevando una vida apegada a la doctrina, lo que necesariamente implica disciplina, orden y respeto a la autoridad, guía depositada primero en el Apóstol de la Iglesia y después en la jerarquía del cuerpo ministerial.

LdM crea una identidad colectiva totalizante que se desprende y construye a partir de dos puntos centrales: la historia mítica de la fundación de la Iglesia, “restauración de la Iglesia primitiva”, y su doctrina.⁴ Tales características se expresan en su autorreconocimiento como “pueblo elegido por Dios”

⁴ Según Melucci, se entiende que la identidad individual es un proceso en constante reacomodamiento de articulación de esquemas de referencia (que se encuentran inmersos en marcos de intersubjetividad y estructuración social), mediante el cual los sujetos se definen a sí mismos y se diferencian de otros. En este sentido, un individuo necesita del reconocimiento intersubjetivo para fundar su identidad, porque la posibilidad de distinguirse de los otros debe ser reconocida por “otros”. Por lo tanto, la unidad de la persona, que es producida y mantenida por medio de la autoidentificación, se apoya a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones. Se entiende como identidad colectiva, aquello que asegura a un grupo su continuidad y permanencia. La identidad colectiva establece en el tiempo cuáles son los límites de un grupo respecto a su ambiente natural y social, define los requisitos necesarios para la pertenencia y los criterios de reconocimiento como miembros (Melucci, 1997).

y mediante la internalización por parte de sus miembros de una normatividad religiosa (doctrina) que abarca todos los ámbitos y prácticas de la vida, desdibujando la separación de esferas entre lo sacro y lo secular y, en muchos casos, entre lo público y lo privado, debilitando, por lo tanto, los espacios de autonomía individual. Una de las características más sobresalientes de la comunidad de LdM es que su religiosidad se presenta en gran medida como un anclaje de identidad unitario, es decir, como un esquema de referencia central que tiende a subordinar la multilateralidad de posibilidades que ofrece la modernidad, a raíz de la creciente diferenciación y complejidad social, elementos clave en la constitución de identidades en la subjetividad moderna. De esto resulta, en consecuencia, un “contagio” en todos los ámbitos de la vida de los hermanos por la cuestión sacra, lo cual se manifiesta en un sometimiento de todo lo que se presenta en la vida diaria a la religiosidad de su estricta doctrina.

Así, los hermanos conversos hacen énfasis en la transformación total que han experimentado sus vidas al entrar a la Iglesia. Esto no es extraño, dado que la vida de los hermanos transcurre inmerso en la práctica disciplinaria de su religiosidad. Existen dos instancias fundamentales en LdM que están claramente señaladas en la historia mítica institucional, que marcan el comienzo de la pertenencia a la comunidad espiritual y que, además, se presentan como hitos en la adquisición de la nueva identidad religiosa. Se trata en primer lugar del *bautismo*, es decir, la conversión y acto de fe público mediante el cual se llega a ser hermano. En segunda, se encuentra la “*recepción del Espíritu Santo*” (ES), momento en que se reafirman el compromiso adquirido en el bautismo y la identidad del receptor en términos individuales y de la comunidad en términos colectivos.⁵

Sin embargo, las características más sobresalientes en que se basa la identidad colectiva y se construye la cosmovisión del mundo de LdM en un orden holísticamente integrado, que les da seguridad, sentido y un proyecto de vida, pueden ser rastreadas en la cotidianidad de los feligreses: asisten diariamente por lo menos a un oficio religioso en el que mantienen contacto estrecho con otros fieles y reciben con asiduidad explicaciones doctrinales, están organizados en grupos atendiendo a su edad, sexo y estado civil, y éstos les ofrecen varios espacios permanentes de participación; cada grupo tiene un encargado al frente, y realiza actividades muy variadas: formación doctrinal,

⁵ La recepción del ES se realiza en los “avivamientos”, servicios religiosos en los que valiéndose de una oración muy ferviente, los “hermanos vacíos” obtienen por primera vez el don, convirtiéndose en “hermanos espirituales”, junto con la feligresía en general (ya espiritual). El don de la recepción del ES se manifiesta como *glossolalia*, estado de éxtasis al que se llega a partir de un ritual sumamente emotivo, en el que los participantes “hablan en lenguas”.

atención a problemas de sus miembros, instalación de puestos de comida para recaudar fondos destinados a la Iglesia, trabajo en la construcción de los templos, mantenimiento de éstos, guardias que se realizan en algún templo, etc. Se regula la vestimenta de sus fieles, prohibiendo que usen accesorios de banalidad tales como aros, collares, etc., y maquillaje; no ingieren bebidas alcohólicas, no fuman y deben abstenerse de proferir maldiciones. Un ejemplo en el que se muestra el desvanecimiento del límite entre lo público y lo privado es el plano amoroso: los hermanos generalmente “novian” y se casan entre ellos. Se consideraba de gran valor la castidad de los novios, especialmente la femenina: solamente las vírgenes pueden casarse de blanco en el templo. Los roles femeninos y masculinos se encuentran claramente definidos y jerarquizados, la mujer ocupa un lugar importante en la comunidad y la familia, pero siempre subordinado a la autoridad del hombre, quien debe ser el proveedor y guardián del bienestar material y tomar las decisiones que involucran a toda su familia. El tiempo libre es utilizado para “las cosas de Dios”, el ocio y las recreaciones mundanas son mal vistas, de ahí que los hermanos no bailen, no concurren al cine ni al teatro. El tiempo de las vacaciones también entra en la disciplina: los hermanos procuran ir a sitios en los que se encuentre algún templo de la Iglesia. Los lugares de socialización de los miembros se basan en el espacio y el tiempo determinados por la disciplina de la doctrina, encuentran sus áreas de recreación a la salida de la oración o en las actividades que realizan en la comunidad. LdM también inscribe su identidad en el marco de un espacio temporal, la disciplina de la doctrina regula espacios y tiempos. Los espacios están, en términos generales, alrededor del lugar central que ocupa el templo. El tiempo adquiere una dimensión diferente. Por ejemplo, si se compara con las costumbres festivas religiosas de la gran mayoría de la sociedad mexicana, en LdM no se celebran ni la Navidad ni la Semana Santa. Las festividades más importantes tienen lugar el 14 de agosto, cuando se celebra la Santa Cena y el 14 de febrero, cuando se festeja el cumpleaños del actual líder. Ambas celebraciones representan dos momentos importantísimos para la feligresía, porque la comunidad entera se reúne en la colonia Hermosa Provincia, y mediante sus rituales reafirma su identidad colectiva como única Iglesia verdadera.⁶ La doctrina da a los miembros de la Iglesia una *ética del trabajo* que los lleva a buscar una constante superación económica tanto de manera individual como colectiva. El tiempo que no se dedica a Dios debe ser para trabajar, porque el trabajo representa un valor y una forma de honrar a Dios; la bonanza econó-

⁶ Ambas celebraciones constituyen para muchos miembros de la Iglesia el momento de encuentro familiar más importante, porque representan los espacios festivos de reunión que suplen a la Navidad o el Año Nuevo.

mica es entendida como un signo de que la persona ha cumplido como buen cristiano, de ahí que el desempleo esté mal considerado, la desocupación es prácticamente inexistente entre los miembros que viven en la Hermosa Provincia, y los hermanos se ayudan para conseguir trabajo. Además, la Iglesia sirve a muchos creyentes como base para aprender algún oficio. Finalmente, puede mencionarse que los fieles aportan regularmente el diezmo a su Iglesia. La contribución es voluntaria, pero los miembros sienten la obligación moral de cumplirla.

En síntesis, la vida de los fieles se basa en el mandato de la Iglesia y de la práctica cotidiana de la doctrina. En términos generales no pertenecen a algún otro tipo de institución, el único espacio fuera de la Iglesia para algunos miembros es el ámbito laboral y para otros el escolar, y este protagonismo se logra mediante numerosos mecanismos de integración, de articulación, de consolidación y de reafirmación de la identidad colectiva, que redundan, en una altísima cohesión interna, adhesión y lealtad de los fieles creyentes.

Una forma alternativa de articulación ciudadana

Como se ha señalado, la identidad colectiva de LdM se construye a partir del relato de la historia mítica institucional, de la doctrina de la Iglesia y de las prácticas cotidianas de los feligreses. En este sentido, la identidad individual de quienes conforman la comunidad queda subordinada a la que emana del orden colectivo y está basada de forma unitaria en el ámbito de la religión. Este hecho se muestra en el esfuerzo diario que realizan los fieles por apearse a la estricta normatividad que señala su doctrina religiosa, lo cual en última instancia repercute en un acotamiento de los espacios de autonomía individual. Todo esto se manifiesta en ciertas prácticas rutinarias y una fuerte internalización de valores, que en el caso de los conversos implica una re-socialización, por parte de todos los miembros que expresan el desvanecimiento de las distinciones entre lo público y lo privado, lo sacro y lo profano. LdM ofrece también a sus fieles una fuente sólida de sentido unificador que ordena todos los ámbitos de sus vidas a partir de la religión.⁷ Así, la Iglesia —como institución— se erige como una estructura histórica de sentido objetivado que procesa, reglamenta, valora y modula los sentidos, y que se expresa en máximas morales, en normas y en un sistema de legitimación que otorga seguridad y contención

⁷ El sentido es una producción social que se construye valiéndose de la experiencia y de la interacción social. Está formado por esquemas de experiencias presentes y pasadas que se articulan y se vinculan en los ámbitos subjetivo y colectivo.

a sus fieles, mostrándoles cómo actuar en cada situación. La Iglesia reduce la incertidumbre de sus miembros mediante la oferta de un proyecto de vida que tiene un objetivo claro: la salvación. En otras palabras, la identidad colectiva, su sentido unificador y su proyecto de vida adquieren racionalidad, que ofrece una explicación para cada cosa y da importancia, justificación y razón de ser a los actos cotidianos, en relación con el objetivo buscado: el acceso al reino de los cielos.⁸ Es decir, los miembros de la Iglesia actúan diariamente dentro de una lógica de acción en relación con una racionalidad (con arreglo a valores) que los lleva a apegarse a la doctrina para lograr su finalidad última (la salvación).⁹ De esta forma, la cosmovisión que une a los hermanos, y a la vez los diferencia y los separa del resto de la sociedad, les da cohesión interna que privilegia un “nosotros” ante un “yo”, que se basa en fuertes lazos solidarios y en la tendencia general a vivir en comunidad. En este sentido, a partir de la integración de los hermanos gracias a la construcción de su identidad colectiva, precondition para cualquier acción social, y a las relaciones comunitarias que desarrollan y los vinculan, se constituye una lógica de operación grupal, antes que individual, para la consecución de los objetivos definidos comunalmente, que encuentra su fuente, su respaldo, y su control en la estructura jerárquico institucional de la Iglesia. Efectivamente, es a partir de la amalgama de la comunidad y la jerarquía que se logra la cohesión comunitaria con la cual la institución eclesiástica se puede erigir como eje canalizador de demandas y agente negociador e intermediador con el Estado. El resultado es, en consecuencia, que al interior de la agrupación se reproduce y se reelabora una lógica de acción comunitaria que se presenta como una vía alternativa de articulación ciudadana (colectiva) para sus creyentes, porque la Iglesia como institución se vuelve ámbito mediador y de comunicación con la estructura político social del Estado mexicano, ante el cual presenta y negocia sus demandas corporativamente, procediendo como un actor más en la vida social.

⁸ Max Weber entiende el concepto de racionalidad en términos relativos según una determinada contextualización, de donde se desprende que la acción social está orientada de cuatro formas: 1) racional con arreglo a fines (logro de fines propios racionalmente perseguidos); 2) racional con arreglo a valores (creencia consciente de valores éticos, estéticos o religiosos); 3) afectiva (emotiva, afectos y estados de ánimo), y 4) tradicional (costumbre) (Max Weber, 1958).

⁹ En este sentido, la identidad colectiva de la Iglesia no debe ser considerada como una imposición a sujetos pasivos, sino que es una “oferta de sentido” que se acepta, se recibe y se practica racionalmente porque, en definitiva, quienes a ella se adhieren encontraron lo que estaban buscando como respuesta a sus necesidades y problemas.

Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

LdM, basa su doctrina en tres principios básicos y fundamentales. Los *principios religiosos* postulan la existencia de un solo Dios, la existencia del hijo de Dios: Jesucristo, la concepción del hijo de Dios en el seno de una virgen santa de nombre María, aunque no se acepta su adoración, la elección divina de los apóstoles y, en este sentido, la creencia en la autoridad de Aarón y posteriormente de su hijo Samuel por el llamamiento de Dios para ser apóstoles y, en consecuencia, en la restauración —fundación— de la Iglesia como obra directa de Dios; la Santa Biblia como única fuente doctrinal del cristianismo y la salvación del hombre, con los sacramentos del bautismo y la recepción del ES como medios para el perdón de los pecados y de entrada al “reino de Dios”. Finalmente, entre los principios religiosos, se sostiene que los ministros, que forman parte de la estructura jerárquica de la Iglesia, son constituidos como autoridades para el cuidado de cada una de las almas de los feligreses. Los *principios de carácter moral* resaltan el respeto por la libertad de conciencia, el reconocimiento del libre albedrío inherente a cada persona para escoger el credo religioso que quiera profesar y, en este sentido, promueven el respeto de la diversidad de creencias y el diálogo abierto con otras agrupaciones religiosas. Por otra parte, se sustenta que la ciencia como tal es un don de Dios y que debe usarse solamente para causas nobles. Por último, los *principios de carácter civil* promueven el respeto por las autoridades establecidas, que a su parecer han sido constituidas para impartir justicia. En consecuencia, por mandato cristiano los hermanos están obligados a acatar las leyes seculares vigentes y a no cuestionar las autoridades estatuidas, a comportarse como buenos ciudadanos en su país de origen y a honrar los símbolos patrios. En este contexto es importante mencionar que LdM desarrolla un discurso nacionalista que se apropia de los valores y símbolos patrios oficiales. Así, la institución resalta su orgullo por su origen netamente mexicano, por la cultura prehispánica, por la raza, por los héroes de la Independencia, por la Reforma (admiran a Benito Juárez) y por la Revolución. Finalmente, también proclaman el respeto hacia las diferentes culturas, a los derechos humanos y las libertades fundamentales. Bregan por la paz entre las naciones y fomentan el desarrollo del ser humano por medio de la educación.

En otras palabras, con base en estos tres principios LdM establece doctrinalmente el respeto por las autoridades constituidas tanto en el ámbito sacro como en el secular, porque no hay autoridad que no emane de la voluntad de Dios y que, por lo tanto, no sea legítima. Es en esta forma como establece la legitimidad de todo orden en un fundamento trascendente e inculca

en sus fieles una *conducta cívica* que responde a la máxima de “ser buenos ciudadanos”, la cual los compele a conocer y a ejercer los derechos en el marco jurídico establecido y a cumplir estrictamente con las obligaciones.

El nepotismo de la sucesión y la jerarquía institucional¹⁰

Aarón fue un líder carismático considerado por sus seguidores como poseedor de cualidades extraordinarias y diferente a cualquier hombre ordinario.¹¹ Era un personaje cuya imagen resultaba impactante “entre una población que se identificaba con Aarón en su situación de pobreza material, su escasa escolaridad y sus rasgos indígenas y populares”.¹² Claro está que sus primeros seguidores eran creyentes que provenían de los sectores más marginados y de bajos recursos de la sociedad. Evidentemente, la conjugación de ambas características permitió que Aarón comenzara a tener éxito en su búsqueda de “restauración” de la verdadera Iglesia cristiana entre los sectores más relegados de la sociedad. Desde el comienzo de su existencia, el grupo central y sus seguidores se organizaron alrededor del líder, pues sus adeptos reconocían en su figura el poder de una autoridad, en este sentido, el reconocimiento de un jefe carismático necesariamente crea un deber para sus subordinados. Pero en la medida que el pequeño grupo comenzó a crecer, aunque lentamente, el desarrollo de una organización se hizo necesario. Así, se constituyó una incipiente estructura institucional tendiente a la mediación del acceso al don, valiéndose de la especialización de funciones, a la cobertura de las necesidades, y al control y cuidado cotidiano de los miembros. Su labor se intensificó cuando adquirieron un terreno para la construcción del primer templo.¹³

¹⁰ La sucesión de Samuel ha sido uno de los aspectos más delicados que ha debido resolver la institución eclesial. Si bien existieron conflictos y cismas que cuestionaron la forma de la sucesión y el liderazgo de Samuel, en el presente punto debe atenerse a la narración oficialmente autorizada, porque en ella se basan las creencias de los feligreses y porque las rupturas y disidencias no han afectado la modalidad de la articulación y operación de la identidad colectiva ni el desarrollo de la Iglesia.

¹¹ Según Max Weber el carisma es una cualidad extraordinaria (real, pretendida o supuesta) de una personalidad que se considera sobrenatural o sobrehumana. Lo importante en un tipo de liderazgo carismático es la forma en que es valorado el jefe y percibido por sus seguidores: se trata de entender el fenómeno partiendo de la interacción social que el líder entabla con sus adeptos (M. Weber, *Economía y sociedad*, 1995).

¹² R. De la Torre, 1995:60.

¹³ En 1934 LdM fundó su primer templo legalmente autorizado en el barrio popular de San Juan de Dios; más tarde se trasladó a la calle 12 de octubre de la ciudad de Guadalajara, donde actualmente sigue funcionando una Casa de Oración (R. De la Torre, 1995:63).

Con una relación rigurosamente personal, como la que, gracias a su carisma, entabló Aarón con sus seguidores, la selección de los cuadros jerárquicos y la forma de la estructuración de la incipiente organización correspondió al carisma de los elegidos y la inspiración divina del líder. Así fueron distinguiéndose, especializándose y delegándose diferentes funciones y tomó forma la estructura jerárquica organizacional, aunque no alcanzó su definición más acabada sino hasta bien entrado el liderazgo de Samuel. No obstante, la constitución de la estructura jerárquica institucional ya se había conformado, para entonces sobre una base que depositaba en el Apóstol todo el poder de la autoridad como único “ungido de Dios” sobre la tierra. Quedó establecido que dentro de LdM no habría lugar más que para un líder: el Apóstol, es decir, aquella persona en la que recayera la creencia de la elección divina. El resto tanto los miembros del “cuerpo ministerial” como los feligreses comunes, necesariamente debía subordinarse a su autoridad. La Iglesia logró combinar, eficazmente desde el periodo de Aarón, una estructuración jerárquica rígida y piramidal con la presencia de un liderazgo basado en el carisma. Es decir, se dio un proceso que al mismo tiempo que racionalizó, exaltando sus valores, la existencia de un cuadro administrativo con el fin de resguardar la persistencia de la comunidad, consolidó un liderazgo carismático para encabezarlo.

Ahora bien, Aarón también logró irradiar su halo de sacralidad hacia su núcleo familiar “contagiándole” su autoridad. La comunidad de hermanos siempre ha mostrado un inmenso respeto, veneración y un trato marcadamente diferenciado por la familia del Apóstol. Este hecho dio como resultado la expansión de la sacralidad recaída en la persona de Aarón hacia toda la familia. Por ejemplo, Elisa Flores (esposa de Aarón), quien era llamada “la jefecita”, tenía gran autoridad y era venerada, querida y admirada por los hermanos (Ibarra Bellon y Lanczyner Reisel, 1972:58). Esto dio lugar a una eficaz solución al problema de la sucesión: el establecimiento de un *nepotismo sagrado*.¹⁴ Cuando en 1964 murió Aarón, el problema de la sucesión y de la legitimidad del nuevo líder fue resuelto, según la narración oficial, por la última revelación divina que éste experimentó: el nuevo “Varón de Dios” sería su hijo menor, Samuel. De ahí que la legitimidad del sucesor estuviera fincada en la continuidad de lo divino en su familia, específicamente en la persona de Samuel, porque él, al igual que su padre, había sido elegido por Dios. Tanto la historia mítica oficial como la creencia de los hermanos avalan y refuerzan el aura de divinidad que rodea a la familia, lo que la hace

¹⁴ Nepotismo es la preferencia que se da a los parientes para ocupar cargos o empleos en una estructura institucional.

única y extraordinaria, y le otorga el estatus de un exclusivo y privilegiado estamento de autoridad sacralizada al interior de la comunidad. Respecto a Samuel baste recordar la creencia que existe entre los hermanos acerca de su nacimiento, nació muerto pero Aarón inmediatamente le infundió la vida, hecho que lo distingue del resto de los mortales y lo ubica en una condición de superioridad, pues posee cualidades extraordinarias por haber gozado del favor de Dios desde muy pequeño y, por lo tanto, sobre cualquier miembro de la comunidad aunque tenga autoridad, antigüedad o carisma. Además, el hecho de preservar la creencia en que el líder de la comunidad es señalado directamente por Dios, y no por una elección entre hombres comunes, reafirma también la identidad colectiva de la Iglesia como “el pueblo elegido por Dios” y cohesionada y reafirma su unidad como comunidad alrededor de una única, absoluta e indiscutida autoridad. Es decir, la legitimidad y validez de la sucesión, y en consecuencia la formulación del nepotismo sacro, radicó en la creencia de los fieles en la elección divina de Samuel como nuevo Apóstol y en el reconocimiento de su liderazgo por parte de los miembros de la Iglesia.

Bajo el liderazgo de Samuel se dio una nueva etapa en la Iglesia que implicó la consolidación de la estructura jerárquica piramidal: la promoción de la expansión de la comunidad y el carácter nepótico de la sucesión de la autoridad. En efecto, la preponderancia de la familia no es discutida ni cuestionada en la comunidad, de manera que resulta muy remota la posibilidad de que alguien externo al núcleo sea el sucesor y nuevo Apóstol de la Iglesia en el futuro.¹⁵

Sin embargo, tal autoridad se erige y se coloca por encima de todo un orden jerárquico institucional. La organización institucional de LdM es una estructura que a la vez que respalda la identidad altamente cohesionada de la comunidad se sustenta en ella. Representa la objetivación de la autoridad doctrinal que se nutre de la feligresía en general, a la cual al mismo tiempo reglamenta, da seguridad, contiene, otorga máximas morales, marcos de comportamiento y un proyecto de vida. Es decir, la jerarquía institucional respalda la razón de ser de la comunidad y ésta avala su existencia. Pero además, es

¹⁵ Por ejemplo, en la actualidad Eva García, esposa de Samuel, ocupa un lugar de autoridad en la comunidad, especialmente entre las hermanas, que reproduce el modelo del matrimonio de Aarón y Elisa; además, los hijos y nietos de Samuel son admirados y tratados con gran respeto y veneración, inclusive es posible observar sus fotografías en las casas de los hermanos. Al respecto Ibarra Bellon y Lanczyner Reisel (1972:52) afirman: “los hijos de Samuel, que estudiaban también en esta escuela, fueron puestos en un colegio bilingüe, con la intención de que aprendiesen inglés y que se les tratara igual que a los demás niños. En la escuela de la Provincia se les veía con cierta veneración por ser los hijos del jefe religioso”.

un eficiente dispositivo de circulación de demandas, información y control que involucra a cada miembro de la Iglesia desde la base hasta la cúpula.

El orden institucional presenta una forma piramidal que establece una cadena de mediaciones entre Dios y los feligreses, la cual va desde quien más se acerca a Dios (el Apóstol) hasta llegar a la membresía en general, después de pasar por quienes ocupan una serie de cargos intermedios. La estructura institucional además se divide en tres planos estrechamente vinculados entre sí: el eclesiástico, el administrativo y el territorial. En el *plano eclesiástico* la cadena de autoridades está jerarquizada en diferentes grados y conforma lo que se denomina el cuerpo ministerial de la Iglesia: a la cabeza está ubicado el Apóstol, le siguen en orden los pastores, después los diáconos, más tarde los encargados y, por último, los obreros. Quienes forman parte del cuerpo ministerial integran el personal permanente en la organización burocrática de la Iglesia.¹⁶

El lugar del *Apóstol* es ocupado solamente por aquellos en quienes recae la creencia de que han sido llamados directamente por Dios para ejercer tal función (en primer lugar Aarón y en la actualidad su hijo Samuel). Representa la autoridad máxima de la Iglesia y es el nexo entre Dios y los hombres, es decir, el mediador directo de Dios con el mundo. Quien ocupa tal lugar adquiere cierta connotación divina personal, se considera que posee cualidades extraordinarias y su palabra es siempre correcta en tanto palabra revelada. La función de los *pastores*, quienes siguen en la jerarquía, está relacionada con la organización territorial. Éstos básicamente supervisan las jurisdicciones que tienen a su cargo, organizan a los ministros que se encuentran en dichas áreas territoriales e instrumentan los planes de acción misionera. Los *diáconos*, por su parte, son los mediadores en relación con lo divino que más se acercan a la feligresía porque generalmente se ocupan de oficiar los sacramentos y son los poseedores del “don del discernimiento” (Juárez Cerdi:1997) que se encuentran más cerca de los creyentes. Es decir, son quienes tienen la capacidad y la autoridad para reconocer el lenguaje espiritual (*glossolalia*) que pueda llegar a enunciar algún hermano. En otras palabras, la cadena jerárquica logra instaurarse como efectivo mediador para el acceso al don, y en ella se ubican los diáconos como el último eslabón con “capacidad de discernimiento”. En este sentido, cada creyente necesita que una autoridad

¹⁶ Es importante aclarar que al interior de la Iglesia existe una distinción que se denomina “doctorado”. Ésta consiste en el don de la sanación que no necesariamente corresponde a un determinado grado jerárquico (el don es considerado en la Iglesia como un regalo de Dios al hombre). Además, el doctorado es un reconocimiento al conocimiento en cuestión de fe para algunos ministros (son considerados los más sabios en materia doctrinal). Actualmente hay cinco ministros con el don de doctores, de los cuales solamente tres tienen el grado de pastor.

corrobore la presencia efectiva del Espíritu Santo en su persona. Finalmente, los diáconos están a cargo del control de los encargados en el territorio que les compete. Los *encargados* se encuentran, en cierta medida, en contacto más directo con la feligresía en general. La actividad que desempeñan es sumamente importante para el funcionamiento efectivo de la estructura jerárquica. Son los agentes del cuerpo ministerial que están en cercana relación con la vida cotidiana de los hermanos, y por lo tanto unen de manera más estrecha a la feligresía en general y la jerarquía de la Iglesia. Es decir, son una de las bases de la retroalimentación entre los fieles y la organización eclesial. En este sentido, están asignados a una iglesia en particular y se encargan de un grupo de fieles, a quienes supervisan y auxilian en caso de presentarse alguna necesidad tanto material (problemas económicos) como espiritual. Los encargados refuerzan la interpretación doctrinal de la Biblia en las reuniones habituales que realizan con su grupo o aconsejan individualmente a quien lo solicite.¹⁷ En el último lugar de la jerarquía se encuentran los *obreros*, que son aquellos fieles que sin tener aún alguna iglesia asignada aspiran obtener cargos ministeriales.

Cabe considerar en este punto el lugar que ocupa la mujer dentro de la estructura jerárquica. Éste es importante, pero siempre en una relación de subordinación respecto al hombre. Las mujeres pueden ser obreras, encargadas y diaconisas, aunque su función en este último cargo es diferente a la del hombre. Se trata de un grado de distinción que se otorga a algunas mujeres como reconocimiento al mérito de haber llevado una vida íntegra, según lo establece la doctrina de la Iglesia, pero les está vedado officiar sacramentos. En este sentido, las mujeres tampoco pueden llegar a tener el cargo de pastor, ni tienen el privilegio de que recaiga en alguna de ellas el llamado divino para ser Apóstol.

La jerarquía eclesial es una estructura de autoridad sumamente rígida en la que se da una lógica de respeto y reconocimiento de la feligresía en general hacia los miembros del ministerio y de los miembros del ministerio entre sí, en tanto “cuerpo ministerial” establecido por Dios. Cada cual se dirige a su inmediato superior y su consejo es respetado porque representa una autoridad en la cadena de mediaciones con Dios. Pero sobre todo, la importancia de la organización institucional radica en que se presenta, por un lado, como un mecanismo de control altamente eficaz que penetra en la cotidianidad de los creyentes, que ordena, moldea, recimenta la identidad colectiva y cohe-

¹⁷ René de la Torre, por su parte, afirma que: “Los encargados correspondientes llevan un registro de cada persona, ahí se anota la asistencia a las oraciones y consagraciones, la constancia del diezmo, la participación en las obras de la Iglesia y las faltas cometidas”, R. De la Torre, 1995:175.

siona eficientemente al grupo. Y, por otro lado, permite la rápida circulación y clara identificación de demandas entre los feligreses, tanto en los planos espirituales como materiales, lo que facilita una respuesta personalizada y concreta de la institución a los reclamos de algún creyente en forma individual o de un grupo. El funcionamiento de la jerarquía logra una imbricación y compenetración entre la comunidad, la institución y el Apóstol que redundan en un mutuo refortalecimiento de la Iglesia como comunidad, de la organización como institución eclesial y del Apóstol como autoridad enviada por Dios.

En el *plano administrativo* la organización institucional está compuesta por un líder denominado Director Internacional, cargo que ocupa Samuel, y una serie de ministerios que funcionan como organismos coordinadores, controladores y organizadores de la vida de la comunidad y de las actividades religiosas. Es decir, son dispositivos institucionales que integran, cohesionan y reafirman la identidad de la Iglesia, los lazos comunitarios y la imbricación entre la jerarquía y la feligresía (los ministerios funcionan gracias a la activa participación de los creyentes); al mismo tiempo se presentan como instancias por medio de las cuales los fieles pueden canalizar sus demandas. Así, encontramos los ministerios de: Salud y Bienestar Social, Relaciones Públicas, Cultura y Educación Cristiana, Ceremonial, Terrenos y Obras Materiales, Honor y Justicia, Ortodoxia, Finanzas y Estadísticas. En cuanto a la organización territorial, la Iglesia está dividida en grandes regiones: América del Norte, Centroamérica, América del Sur, España y Australia. En pocas palabras, la importancia de la organización jerárquica queda de manifiesto en la magnitud de sus números: se trata de un grupo de aproximadamente tres mil ministros y de una infraestructura de tres mil quinientos templos en todo el mundo.

En definitiva, uno de los aciertos más sobresalientes de LdM es que la organización jerárquica de la Iglesia logra conjugar satisfactoriamente la burocracia institucional y la comunidad con el carisma de su líder. Es decir, logran un circuito de mutua legitimación y reafirmación entre el líder, la comunidad y la jerarquía. Pero sobre todo, la jerarquía de la Iglesia logra una efectiva mediación en dos ámbitos: el sacro y el secular. En el sacro se presenta como un eficiente mecanismo de mediación entre Dios y la comunidad y, en este sentido, como artífice del acceso al don que implica la recepción del es. En el secular se muestra como una institución gracias a la cual los creyentes pueden obtener una serie de beneficios en tanto miembros de la comunidad, ya sea valiéndose de la negociación de ésta con el Estado o de su autogestión, lo cual puede ser interpretado como una forma alternativa de articulación ciudadana.

Ciudadanos desde la fe

A principios de la década de los años cincuenta y durante su liderazgo, Aarón adquirió los terrenos (15 hectáreas a las afueras de la ciudad de Guadalajara), en los que comenzaría a levantarse la colonia Hermosa Provincia. Era éste el lugar donde los hermanos podrían concretar su utopía de comunidad cristiana.

La colonia Hermosa Provincia creció gracias al esfuerzo desplegado de trabajo comunitario altamente organizado, pues los hermanos cooperaban con su trabajo voluntario o con el diezmo. Pero también, “la fundación de la colonia y su éxito, se hizo posible debido a que Aarón supo capitalizar sus relaciones con las autoridades gubernamentales del estado de Jalisco. Aarón [cuando formó parte del Ejército Constitucionalista] estuvo al servicio de García Barragán, quien después fue gobernador de Jalisco (1943-1947) y siempre mostró simpatía hacia él”.¹⁸ La excelente relación de Aarón con la administración pública respondió, por un lado, a su capacidad de vincularse positivamente con las autoridades en turno y, por otro, a una cuestión de principios doctrinales, más tarde denominados principios civiles de la Iglesia, uno de cuyos mandamientos cristianos es respetar y aceptar a las autoridades seculares establecidas. Resultó así que Aarón comenzó a entablar una forma efectiva de negociación con el gobierno estatal que respondió a la lógica de operación ciudadana que estaba en pleno auge durante ese periodo histórico: *la corporativa*. El Apóstol, como líder del grupo de los hermanos, consiguió beneficios para la comunidad por parte del Estado, mientras que los fieles encontraban en la agrupación y sus estrechos lazos de solidaridad una forma efectiva de plasmar derechos y hacer circular demandas. En otras palabras, LdM se convertía lentamente en un actor social corporativo alternativo por medio del cual sus creyentes podían obtener *ciertos derechos sociales*, mientras que el Estado se aseguraba su contraparte: el estricto cumplimiento de las obligaciones de los feligreses como ciudadanos, así como su apoyo.¹⁹

¹⁸ R. De la Torre, 1995:66.

¹⁹ “Por su condición de grupo minoritario, necesitan especialmente del apoyo del gobierno. Estas relaciones son excelentes, existe cooperación mutua. El gobierno estatal y municipal, teniendo en cuenta su buen comportamiento —el índice de delitos en esta zona es muy bajo— les ha otorgado múltiples concesiones (...) Por su parte ellos corresponden a esos favores apoyando incondicionalmente al PRI, votando por sus candidatos y asistiendo en masa a todas las manifestaciones políticas, transportados por camiones que el mismo gobierno envía. Su coro, canta en la Plaza de la Liberación en las fiestas nacionales. Se fomenta entre ellos la celebración de las fiestas cívicas, las cuales festeja con especial esmero, honrando a todos los héroes mexicanos; han levantado incluso un monumento a Juárez dentro de la colonia”, A. Ibarra Bellon y A. Lanczyner Reisel, 1972:50- 51.

La Hermosa Provincia resultó, entonces, el modelo a imitar por los hermanos de otras localidades. Efectivamente, en la colonia “se crearon talleres para elaborar salsa de chile embotellada y panaderías cuya producción se comercializaba en mercados callejeros de otras colonias populares. Se abrieron también tiendas de abasto para la feligresía. Los contactos de Aarón y de otros fieles consiguieron puestos de trabajo fuera de la colonia: en una embotelladora, en una fábrica de pan y pasteles y en la construcción”.²⁰ Además, las relaciones con el gobierno les permitieron contar en la colonia con buen servicio de drenaje, agua potable y alumbrado público desde el momento en que los hermanos empezaron a habitarla, hecho inusual en la mayoría de las colonias populares (Ibarra Bellon y Lanczyner Reisel, 1972:51).²¹

La muerte del hermano Aarón simbolizó el fin de una etapa y el comienzo de otra. La llegada de Samuel al poder de la Iglesia en 1964, significó el inicio de la expansión y del espectacular crecimiento de la comunidad (Morán Quiroz, 1990:112; De la Torre, 1995:69). El liderazgo de Samuel puede considerarse como la etapa de consolidación institucional, apertura y modernización de LdM, aun cuando se mantuvieron en términos generales los lineamientos elaborados por el fundador. Pero también representa el periodo en que se institucionalizó definitivamente una *lógica de vinculación pragmática* (en el sentido de un *trade off*) con las autoridades estatales en turno. Todo esto dio lugar a la obtención continua de determinados derechos ciudadanos.²²

En efecto, si bien en su oportunidad LdM estableció estrechos vínculos y coincidió políticamente con el PRI, histórico partido gobernante en Guadalajara, que le ofreció la posibilidad de obtener ciertos beneficios, en los últimos años, con el advenimiento del Partido Acción Nacional, la institución eclesiástica ha demostrado que su lógica de articulación con el poder estatal va más allá de su relación con un partido político.²³ Ejemplos de esto

²⁰ G. De la Peña y R. De la Torre, 1990:590.

²¹ Actualmente la Hermosa Provincia además de los servicios mencionados cuenta con un hospital, un servicio de primeros auxilios, una farmacia, un mercado, dos unidades deportivas, un kindergarten, escuelas primarias, secundarias y preparatorias, una escuela de idiomas, un correo, un registro civil, un banco, una casa de cambio de divisas, una librería, una biblioteca y una estación de policía.

²² El concepto de *trade off* es entendido como la forma de negociación que entablan dos actores sociales en la cual ambos otorgan determinadas concesiones a cambio de recibir ciertos beneficios.

²³ La estrecha relación con el PRI puede constatarse en: la participación de los hermanos en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares: el mismo Samuel fue dirigente juvenil de ésta en el Distrito Federal; en que un miembro de la Iglesia fue diputado por el PRI (Rogelio Zamora); en que la suplencia a diputado por el distrito XVI de Guadalajara, al que

es que el PAN otorgó un amplio apoyo a la Iglesia para la realización de sus grandes celebraciones, como la de la Santa Cena, y que un diputado panista por Nayarit participara en la celebración del cumpleaños de Samuel en febrero pasado. LdM aplica una lógica de gestión pragmática con el Estado independientemente del partido que esté en el poder.²⁴ En este sentido, lo que inicialmente se presentaba como un *trade off* con el PRI, que puede sintetizarse en obtención de servicios públicos a cambio de apoyo político, ha devenido en un efectivo *modus vivendi* de negociación y vinculación corporativa con el Estado, sin distinción de partidos que ocupen el gobierno. La institución eclesiástica es un participante social corporativo gracias al cual sus miembros pueden disfrutar de sus derechos sociales. En este aspecto, la estructura jerárquica consolidada definitiva y eficazmente a partir del liderazgo de Samuel proveyó los mecanismos necesarios, como ya se señaló, para la rápida determinación y satisfacción de las demandas de los miembros. Factor que permitió que la negociación de la Iglesia con el Estado pudiera llevar eficazmente a la consecución de beneficios para la comunidad en relación con las demandas específicas de los creyentes.

Efectivamente, la apertura hacia una mayor integración con la sociedad, la “modernización” y la expansión de la Iglesia se advierten en diversos ámbitos, como la incentivación para la educación entre sus fieles: LdM cuenta en Guadalajara con un kindergarden, una escuela primaria, tres secundarias, dos preparatorias y un Centro Universitario donde se cursan cuatro carreras de grado incorporadas a la Universidad de Guadalajara: Contaduría, Administración de Empresas, Derecho e Informática; además, se está construyendo el edificio en el que próximamente se estudiará la carrera de medicina. Cabe aclarar que los lugares de estudio están abiertos para la sociedad en general y no son exclusivos para hermanos. En este punto, es importante señalar que la Iglesia cuenta con un índice de analfabetismo prácticamente nulo, porque la institución, mediante la colaboración voluntaria de sus fieles, se encarga de que todos los hermanos reciban la instrucción necesaria para que sepan leer y escribir. LdM considera esencial que sus creyentes cuenten

pertenece la Hermosa Provincia, durante el sexenio de Salinas haya pertenecido a un miembro de la comunidad religiosa; en la formación de la Federación Nacional de Colonos en Provincia en 1971 afiliada a la CNOP, etcétera (De la Torre, 1995:143, Fortuny, 1991:413).

²⁴ Respecto al comportamiento electoral, en algunos casos los miembros de LdM han votado mayoritariamente por el PRI, como fue el caso de la Hermosa Provincia en las elecciones de 1991; en otras oportunidades han apoyado a la oposición, como ocurriera con el apoyo brindado al FDN de Cárdenas en 1988, o al PAN en Baja California en 1991 (De la Torre, 1995: 143, Fortuny, 1991:413). Actualmente, cuando se le pregunta a los hermanos para quién fue su voto las respuestas suelen ser muy variadas entre el PRI, el PRD y el PAN.

con un mínimo de educación para que puedan leer y conocer la Biblia, así como entonar alabanzas, y además porque consideran que cierto nivel de instrucción facilita conseguir un mejor puesto de trabajo y, por lo tanto, a una mejoría económica. Al concluir la construcción de un sanatorio en la colonia (proyecto comenzado por Aarón y terminado por Samuel), ha sido posible ofrecer una cobertura para la salud de los hermanos. Aquellos que se encuentran en una situación económica más precaria obtienen gratis las consultas médicas que requieren. Además, el Ministerio de Salud y Bienestar Social se encarga de organizar planes de trabajo para las distintas sedes de la Iglesia y aprovecha las festividades más importantes, cuando la comunidad de hermanos se reúne en gran número en Guadalajara para reforzar la oferta de servicios médicos. Los hermanos tienden a vivir en comunidad y a formar colonias como la pionera Hermosa Provincia de Guadalajara. El Ministerio de Terrenos y Obras Materiales toma en cuenta al adquirir predios que exista espacio suficiente para que alrededor del templo los hermanos puedan instalar sus viviendas y vivir en comunidad. Para ello, la Iglesia fracciona el terreno en partes iguales y las vende exclusivamente a los creyentes, quienes las pagan con cuotas accesibles.²⁵ La *ética del trabajo* que señala la doctrina de la Iglesia para los hermanos deriva en que el desempleo sea poco frecuente. La Iglesia estimula a sus miembros para que aprendan determinados oficios, y los mismos feligreses de la comunidad suelen enseñar alguna actividad a quienes no tienen trabajo y ayudan a conseguir empleo a quienes lo necesitan. Además, la Iglesia en Guadalajara ofrece la posibilidad de trabajar en los albergues de la comunidad a aquellos que se encuentran en situación económica grave y de desempleo, a cambio de comida y un espacio donde vivir. Por otra parte, la red solidaria que une a los creyentes les otorga un fácil acceso a una serie de *servicios profesionales*, lo que refuerza constantemente el compromiso moral de los miembros para con sus hermanos de la Iglesia. Es decir, los hermanos que tienen una profesión ofrecen sus servicios gratuitamente a los feligreses que no pueden pagar los honorarios (abogados, dentistas, etc.), pero los beneficiarios asumen el compromiso moral de hacer donaciones o contribuir de alguna manera para el beneficio de algún otro miembro de la Iglesia. La cooperación generalmente consiste en trabajo.

LdM, alienta y apoya a sus miembros para la formación de *agrupaciones civiles*. Los creyentes han fundado asociaciones civiles que si bien for-

²⁵ Solamente en Guadalajara existen 18 colonias de LdM, y a lo largo de México hay muchas más, por ejemplo: en Nayarit, Chiapas, Veracruz, etcétera. En el exterior, la colonia más grande se encuentra, en Bello Colombia, donde se está construyendo un templo con capacidad para 30 000 personas.

malmente no pertenecen a la Iglesia, responden a la lógica de operación identitaria colectiva para la consecución de beneficios comunitarios para los feligreses. Tales asociaciones permiten a los hermanos contar con un frente laico que tienen como beneficio posicionamientos diferentes en la sociedad para negociar y posibilitar la obtención de beneficios para la feligresía en general. En otras palabras, el frente laico se erige como una serie de instancias alternativas de articulación político social que exceden propiamente la institución eclesial, lo que da a la comunidad de hermanos un mayor margen de negociación, de interrelación laica y de acción para la satisfacción de demandas. En este contexto, si bien con características de muy distinta índole, se inscriben las siguientes asociaciones: La Federación Nacional de Colonos en Provincia, que es una agrupación civil que más específica y claramente se enfoca en el ámbito de lo político, está afiliada a la CNOP y representa y negocia los intereses de los habitantes de las colonias con el Estado.²⁶ La Asociación de Profesionales, agrupa a los graduados universitarios que son miembros de la Iglesia. Su objetivo es realizar una labor eminentemente social. Cada año organizan un congreso en el que se establecen planes generales de trabajo que luego se instrumentarán según las condiciones y necesidades de la comunidad a la que pertenece cada profesional. El Grupo Elisa, es una asociación civil de beneficencia fundada por Eva García, esposa de Samuel. Sus objetivos son: en agosto, en la celebración de la Santa Cena, asegurar que los hermanos que acuden a la sede central de la Iglesia y que se encuentran en una situación económica precaria, reciban una adecuada alimentación durante la duración del festejo; y en diciembre, distribuir bienes para que se satisfagan las necesidades materiales mínimas de los creyentes con más carencias. Para ello cuenta durante todo el año con el trabajo voluntario de un número importante de hermanas, pues la mayoría de quienes colaboran son mujeres, algunas de las cuales son profesionales que brindan su asesoría; principalmente nutriólogas y trabajadoras sociales. El grupo de nutriólogas se encarga de elaborar una dieta adecuada y de controlar las condiciones de higiene del comedor. Las trabajadoras sociales visitan las viviendas de los hermanos más desprotegidos para identificar las necesidades de cada familia y cada feligrés, con la finalidad de que en diciembre se entreguen los bienes para satisfacer las demandas específicamente localizadas (colchones, camas, cobijas, estufas, zapatos, ropa, etc.). También se cubren, dado el caso, necesidades de tipo hospitalario o de medicamentos y se da

²⁶ Según Renée de la Torre, con la ayuda de esta organización civil LdM pudo negociar con los líderes del PRI y obtener en Guadalajara los predios en los que actualmente están las colonias de hermanos El Bethel y Maestro Aarón Joaquín, que al igual que la pionera Hermosa Provincia, gozaron desde el principio de los servicios públicos necesarios.

asistencia en situaciones de emergencia. Los miembros de LdM crearon la Fundación Maestro Samuel Joaquín Flores, asociación civil que se dedica fundamentalmente a fomentar y respaldar la educación de estudiantes con bajos recursos económicos. Para ello cuenta con un banco de becas que son otorgadas a los estudiantes elegidos por el comité de selección que posean excelentes calificaciones y carencias económicas graves. Por otra parte, dicha fundación también se ocupa del área de salud, para tal efecto, ha establecido en cada estado de la República un comité que organiza grupos de trabajo denominados "brigadas de salud", que apoyadas en un convenio con el Instituto Mexicano del Seguro Social, que les otorga medicinas básicas, llevan atención médica y medicamentos de forma gratuita a las zonas más marginadas del país. Si bien la fundación da prioridad a la comunidad, no solamente trabaja con hermanos, sino que su actividad está orientada y abierta a la sociedad en general. Además, proyecta extender en el futuro su ámbito de trabajo al área de viviendas, para facilitar la obtención a un terreno y a una vivienda digna.

En definitiva, la institución eclesial es para los creyentes tanto un camino para alcanzar la ciudadanía del reino de los cielos como una vía para materializar a una efectiva ciudadanía, esencialmente social, en el reino de los césares. Pero la posibilidad de poseer una ciudadanía efectiva en el reino de los césares se presenta mediada por la sacralidad de la cosmovisión del mundo de la Iglesia, su capacidad de negociación con el Estado y su habilidad para satisfacer las demandas de los creyentes. Los miembros de LdM, canalizan sus demandas con y mediante la Iglesia, y las variadas formas de intermediación de ésta con el Estado ofrecen una forma efectiva de articulación política y social. El éxito de LdM se debe principalmente a dos hechos: por un lado, ofrece una oferta de salvación muy atrayente que asegura la entrada al reino de los cielos (una ciudadanía sacra), y por otro, representa, sirve de intermediaria y satisface las demandas materiales de sus feligreses con el Estado (una ciudadanía secular).

Consideraciones finales

El éxito de LdM ofrece un ejemplo de cómo una entidad religiosa logra establecerse como instancia alternativa que ofrece ciertos derechos ciudadanos, logrando la articulación política y social mediante la adhesión a su proyecto de salvación. En efecto, la fórmula del éxito de la Iglesia deriva, por un lado, de una identidad colectiva altamente comunitaria e integrativa construida sacramente y relacionada y ensamblada con la identidad ciudadana

estrictamente secular. Por otro lado, esta identidad colectiva se sustenta y respalda en una estructura institucional perfectamente diseñada y ordenada que logra articular mecanismos de acceso efectivo a ciertos derechos ciudadanos. En este sentido, LdM ofrece un orden sacro jerárquico holísticamente integrado que encuentra un lugar y una explicación para cada cosa y vuelve a unir la concepción de la ciudadanía con la religión. Efectivamente, si la etimología del término religión, como nos ilustra Derrida (1997) es *religare*, volver a ligar, lo que se relaciona con *obligar* y, en consecuencia, con el “deber” y la “deuda”, esta Iglesia une dos ámbitos claramente diferenciados por el modelo sociocultural de la modernidad y otorga un marco rígido de contención y ordenación. Así, los ciudadanos de LdM, encuentran un fundamento trascendental que concibe al poder divino como sustento y garantía del orden establecido y postula un dogma de creencia como un proyecto político-social. Al ligar la ciudadanía con la religión, los hermanos obtienen mediante su creencia una determinada conducta cívica que implica el deber de comportarse como buenos ciudadanos. Factor que los alienta al conocimiento y al ejercicio de sus derechos como tales, y consecuentemente a su participación en distintas actividades y espacios públicos para hacerlos efectivos. Es decir, la doctrina forma en cada feligrés una normatividad cívica que le otorga un marco de referencia para la acción y vinculación con el mundo secular exterior a la Iglesia y, por lo tanto, con el resto de sus conciudadanos, pero que además conlleva en sí una capacitación para hacer efectivos sus derechos. Cuestión, ésta última, que por la lógica misma de operación de la comunidad se realiza en forma colectiva, lo que también redundando en la capacidad para hacer efectivos sus derechos en forma colectiva (comunitaria), lo que en definitiva origina beneficios para la institución eclesial. Pero LdM también establece la contracara de los derechos ciudadanos: las obligaciones. En efecto, los fieles de la Iglesia a partir de su pertenencia a la comunidad contraen una deuda tanto con sus autoridades religiosas y el resto de los hermanos, como con las autoridades seculares establecidas. Los creyentes adquieren, por un lado, un compromiso moral con la institución y con los demás miembros de la Iglesia que los coloca en la obligación de responder, de alguna manera, a ese acceso a beneficios que conlleva la pertenencia a la comunidad. Por otro lado, a partir de sus fundamentos doctrinales, inculca el estricto cumplimiento de los deberes ciudadanos con las autoridades seculares estatuidas.

En este contexto, la Iglesia no solamente resuelve diferencias entre los órdenes sacro y secular (y las respectivas autoridades) sino que los logra *conciliar* y darles un carácter integral partiendo de la base de la doctrina y sus principios religiosos, morales y civiles.

Cabe ahora formular dos preguntas de por sí complejas: ¿es hacer efectivos ciertos derechos ciudadanos valiéndose de una entidad religiosa una modalidad acorde con el modelo socio-cultural de la modernidad? ¿son los feligreses de LdM ciudadanos modernos? La particularidad latinoamericana muestra que el modelo sociocultural moderno se desarrolla a partir de la combinación y complementación de dos tipos de diferenciación: una en términos de funcionalidad y otra en términos de estratificación (Luhmann, 1992). Es decir, el modelo sociocultural de la modernidad adquiere las características de un molde que posee en esencia cierta subjetividad asociada a la libertad, la autonomía y la reflexividad y funcionalidad del individuo, junto con otra subjetividad holística, tradicional, estratificada y comunitaria. En el ámbito latinoamericano, entonces, LdM surge como una de las formas de expresión de la paradójica y peculiar modalidad sociocultural moderna de nuestro continente. LdM es un claro e interesante ejemplo, porque combina elementos de integración social modernos con otros tradicionales (o premodernos). En este sentido, si bien la identidad que desarrolla está obviamente definida y sustentada por un *fundamento extra-mundano*, que establece un vínculo de *sujeción* de la Iglesia con las autoridades políticas y de los creyentes con sus autoridades religiosas y seculares, la institución eclesial ha desarrollado exitosamente un *modus vivendi de negociación pragmática* con el Estado, que responde y reproduce la lógica moderna de articulación corporativa del modelo de ciudadanización posrevolucionario mexicano. Esto es, una objetivación de la ciudadanía no basada en una lógica individualista sino, por el contrario, en una lógica grupal y comunitaria (por adscripción a algún sector). En otras palabras, la identidad religiosa de LdM no impide sino que por el contrario, procura que la Iglesia pueda construir una *racionalidad* basada en valores en torno a su dogma de fe, que le permite instaurarse como un agente social alternativo y eficiente para conseguir a una efectiva articulación política y social ciudadana en términos colectivos.

LdM otorga a sus miembros a partir de su plena pertenencia a la comunidad un estatus que, a la vez que los diferencia del resto de la sociedad, los incluye en ella al erigirse como ámbito de integración política y social. Es decir, los feligreses se integran a la sociedad a partir de su identidad religiosa, que al mismo tiempo que los distingue los identifica con los valores nacionales oficiales y con sus conciudadanos, y los iguala en términos generales con los estándares medios de vida de la sociedad mexicana.

Bibliografía

- Bastian, Jean-Pierre (1997), *La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Berger, Peter, Brigitte Berger y Hansfried Kellner (1979), *Un mundo sin hogar Modernización y conciencia*, Santander, Sal Terrae.
- Casillas, Rodolfo (1994), "La pluralidad religiosa de México, descubriendo horizontes", en Giménez y Pozas (comps.), *Identidades religiosas y sociales en México*, México, UNAM.
- De la Peña, Guillermo y Renée de la Torre (1990), "Religión y Política en los barrios populares de Guadalajara", *Estudios Sociológicos*, vol. III, núm. 24, septiembre-diciembre.
- De la Torre, Renée (1995), *Los hijos de la luz. Discurso, identidad y poder en La Luz del Mundo*, México, ITESO.
- Derrida, Jacques y Gianni Vattimo (eds.) (1997), *La religión*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Dobbelaere, Karel (1994), *Secularización: un concepto multi-dimensional*, México, Universidad Iberoamericana, Materiales de Cultura y Religión.
- Fortuny Loret de Mola, Patricia (1992), *Cultura política entre los protestantes en México*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM.
- Ibarra Bellon, Araceli y Alisa Lanczyner Reisel (1972), "La Hermosa Provincia. Nacimiento y vida de una secta cristiana en Guadalajara", México, tesis para optar por el grado de maestro en filosofía, Universidad de Guadalajara.
- Juárez Cerdi, Elizabeth (1997), *Mi reino sí es de este mundo*, México, El Colegio de Michoacán.
- Luhmann, Niklas (1992), "Religión y sociedad", *Revista Universidad Nacional*, núm. 497, junio.
- Melucci, Alberto (1997), "La identidad como construcción, vida cotidiana y acción colectiva", México, Conferencia dictada en Flacso, octubre.
- Morán Quiróz, Luis Rodolfo (1990), *Alternativa religiosa en Guadalajara. Una aproximación al estudio de las Iglesias evangélicas*, México, Universidad de Guadalajara.
- Rentería Solís, René (1997), *La Luz del Mundo, Historia de la Iglesia cristiana. Vida y obra del Apóstol Aarón Joaquín*, México, Iglesia La Luz del Mundo, A. R.
- Weber, Max (1958), *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.

- Weber, Max (1996), *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1994), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Colofón.
- (1991), *Sociología de la religión*, México, Colofón.

Recibido en abril de 1999
Revisado en junio de 1999

Correspondencia: Av. Universidad 1900, edif. 41, depto. 1/Col. Altillo Universidad/Del. Coyoacán/tel. 5659 56 91/e-mail paubiglieri@hotmail.com